



Victor Femenías y Alberto Agapito. Archivo V. Femenías.

# ECONOMÍA DE ESTUDIANTE

*Pepe Santos Altamirano*

**E**n el año 1976 y hasta 1978, asistí al curso obligatorio de grabado que se llevaba en la Escuela de Artes de la Universidad Católica. Ahí fui alumno de Víctor Femenías, un recordado profesor que animó el ambiente artístico y estudiantil de esa época proponiendo, desde la especialidad de grabado, la vanguardia en lo conceptual y la experimentación técnica como puntales de su docencia. Recordando esas épocas, y al insigne profesor, escribí, en el verano de 2010 el artículo “Economía de Estudiante”. En ocasión del primer número de la revista UI dedicada en gran parte, para esta edición inaugural, al grabado, entrego un extracto de dicho artículo en el que elaboro una semblanza de Víctor<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Artículo completo al siguiente *link*: <https://www.facebook.com/notes/pepe-santos-altamirano/econom%C3%ADa-de-estudiante/375553573099>

## VÍCTOR FEMENÍAS

Tenía una estatura imponente, la barba negra y cerrada, caminaba a trancos silenciosos y largos. Distante, de sonrisa escasa y nada fácil, parecía un Rasputín que podía producir una primera impresión ciertamente intimidante; pero venía precedido de una fama inquietante y atractiva que generaba, en los nuevos, gran expectativa y curiosidad, ya que todos los que lo conocían hablaban de él como un extraordinario profesor. Sobre todo había en él un aspecto sobresaliente, era un hombre dispuesto a brindar ayuda. Así lo atestiguan varios alumnos agradecidos a su generosidad de docente; profesores y grabadores de hoy, a quienes de estudiantes estimuló e impulsó.

Una tarde, Víctor, se acercó al puesto en el que me encontraba dibujando un pato disecado que nos habían colocado de modelo para unos ensayos de punta seca. Observó atento el dibujo. Sigiloso, discreto, delicado, tomó un lápiz y con caracteres regulares escribió estas palabras en un ángulo del papel: “Aumentar, disminuir, exagerar”. Nada más, con las mismas se retiró sin decir palabra, dejándome perplejo, anonadado y pensativo.

Como a la media hora volvió y me habló con su voz pausada de tono grave y cálido, como un

amigo con quien charlas en una cantina. Él me hizo las preguntas evitando darme respuestas. Escuchaba. Me dejó hablar sobre todo aquello que había reflexionado y, en general, sobre todo lo que se me había venido a la mente con las tres palabras que dejó escritas.

Esa tarde sostuvimos una larga conversación sobre los recursos del dibujo para interpretar la realidad trascendiendo la copia naturalista o la verdad óptica y orgánica, en contraposición y poniendo en valor la interpretación con búsquedas expresivas, simbólicas y conceptuales. Me di cuenta de inmediato que estaba ante un maestro culto e investigador. Ilustró sus argumentos con libros y láminas que extraía de su armario, mostrándome desde imágenes de Picasso hasta arte africano. Cuando nos despedimos ya era de noche, hacía horas que había terminado la clase de Grabado. Ese fue nuestro primer encuentro. Demás está decir que hasta hoy guardo el dibujo del pato con la sentencia lacónica como un kotowaza japonés: “Aumentar, disminuir, exagerar”.

---

### Pepe Santos Altamirano.

Es licenciado en Arte por la Facultad de Arte PUCP. Ha recibido diversos premios y tiene al activo exposiciones personales y colectivas tanto en Perú como a nivel internacional. Ha sido docente en su alma mater y en la Universidad Cayetano Heredia. En la actualidad es docente en la Universidad Agraria y en la Escuela Nacional Superior Autónoma de Bellas Artes del Perú.

Grabado. Archivo V. Femenías.

